

JUAN MORALEDA Y ESTEBAN



SANTA
LEOCADIA

Virgen ❖

❖ y Mártir

MEMORIA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA ILUSTRADA

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA

Al lector.—I. La Santa.—II. Patrona; milagros; sus traslaciones; certamen.—III. Sus templos en Toledo.—IV. Su cuerpo y reliquias.—V. Estatua; tallas; pinturas; terno.—VI. Fiestas; indulgencias.—VII. Obras que tratan de Santa Leocadia.—VIII. Observaciones.

TOLEDO: C. DE LARA

* Juan Moraleda y Esteban *

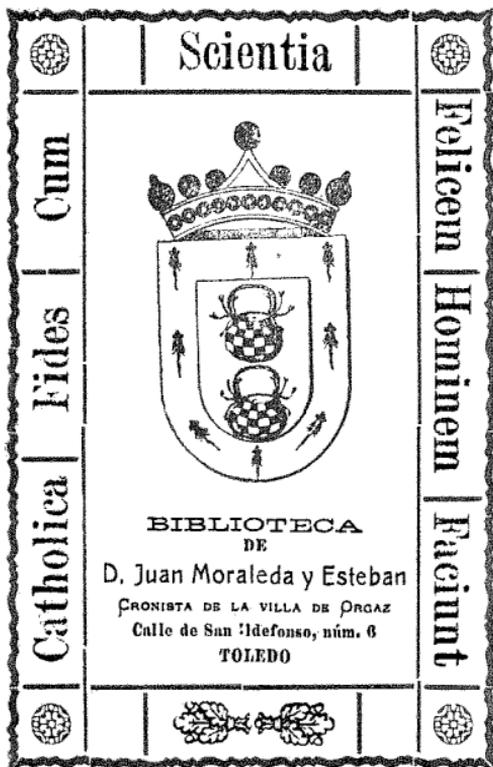
SANTA LEOCADIA VIRGEN Y MÁRTIR

MEMORIA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA ILUSTRADA

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA



TOLEDO
IMPRESA DE LARA
1898



ES PROPIEDAD

Imp. de Rafael G. Menor



AL LECTOR



La devoción que á la PATRONA DE TOLEDO profesamos, y el deseo de que acreciente la de los habitantes de esta imperial ciudad hacia la misma *Santa*, nos han impulsado á reunir los datos transcritos en la presente *Memoria*.

Si algo enseñan al lector, excitándole al ejercicio de las virtudes al propio tiempo, quedarán satisfechas las aspiraciones del autor.



Santa Leocadia Virgen y Mártir

MEMORIA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA ILUSTRADA



I

La Santa.

QUE existió SANTA LEOCADIA no cabe duda. Los *escritos* de testigos oculares, los *documentos* más próximos á su tiempo, la *tradicón* fielmente conservada y hasta la *leyenda*, todos admiten su existencia.

El *pueblo* y el *lugar* de su nacimiento también son conocidos; la *historia* y la *tradicón* señalan á la ciudad de Toledo como *cuna*, y á la *parroquia* de su nombre por *sitio* donde estuvo la morada en que vió la luz primera.

La *fecha* de su venida al mundo se ignora. Fundadamente se cree que nació

à fines del siglo tercero de la *Era Cristiana* (1).

Sus *padres* se sabe que pertenecian à distinguida familia que había ocupado altos puestos.

Los *Falsos Cronicones* aseguran que el padre de Santa Leocadia era de Atenas, y que vino à Toledo atraído por su tío el obispo Melancio. Añaden que aquí casó con una doncella de esclarecido linaje.

Suponea los mismos *Cronicones* que el obispo precitado bautizó à Santa Leocadia.

Todas estas afirmaciones están destituidas de fundamento.

Su *nombre* parece, según Resendio, derivarse del griego: significa *blanca*. Pisa, en la *historia* de la santa, publicada con la de Toledo, no está conforme con la sustitución de la letra *o* para decir *Leucadia*; dice que en escritos é impresos antiguos se escribe Leocadia.

La *ciudad* que la heroína cristiana tuviera

(1) Croiset. Año Cristiano, 1859.

cuando acaeció su muerte, no se sabe de fijo. Unos la suponen niña, otros una jovencita; pocos la creen una mujer en edad viril. Juzgamos este último acertado.

Una niña no podía ser cuando la presentaron como cristiana al representante de los emperadores de Roma — *Daciano* según unos, *Calpurniano* según Croiset—; no le hubiera cautivado una niña con su elocuencia y enamorado con sus atractivos, como sucedió.

Una jovencita no era seguramente, á juzgar por las dimensiones de su *mandíbula inferior*, cuya gran parte se venera en la parroquia de la santa en esta ciudad de Toledo. Una mujer en edad viril puede admitirse que fuera.

Las dimensiones de las reliquias de la *virgen y mártir* Leocadia inducen á conjeturarlo así.

Además, consta que Santa Leocadia se hizo querer y respetar por los paganos, atrayéndose su afecto y sorprendiéndolos con la fogosidad de su argumentación. Niña ó jovencita no era posible que les

sorprendiera, y mujer de alguna edad no hubiera logrado que aquéllos la prestasen atención al dirigirles la palabra, poniendo en juego todo su donaire con mesura y valentía. La juventud, en cambio, sabe siempre imponerse.

Razonable es, por todo lo dicho, pensar que Santa Leocadia gozara de la edad de la pubertad confirmada y la virilidad al ocurrir su óbito.

Su *hermosura* era notoria, y admirábanla como rara prenda los cristianos y los gentiles, así de la ciudad como de fuera de ella.

Sus *virtudes* fueron heróicas. Fe, esperanza, caridad, prudencia, fortaleza: éstas y otras habían anidado en ella desde su infancia.

Ayunaba con frecuencia y comulgaba diariamente en su casa, en donde tenía oculto el Santísimo Sacramento como era costumbre en aquel tiempo.

Habiendo ofrecido á Dios su virginidad se cubría siempre con el *velo* que denunciaba su propósito.

Su fe y su valor fueron extraordinarios.

Dice un autor, que iba la santa toledana desde la ostentosa morada de sus progenitores á los subterráneos en que se refugiaban los unos, á las cárceles donde los otros yacían exánimes bajo el peso de las cadenas y los malos tratamientos, y á los lugares apartados donde arrojaban los despojos de las víctimas, llevando por doquier palabras de consuelo como bálsamo para templar el ardor de la fiebre.

Su amistad con Santa Eulalia de Mérida, por lo que después veremos, debió ser grande y nada tiene de extraño; los lazos de recíproco afecto entre familias paganas se estrecharon al ser éstas iluminadas con la luz del *Evangelio*; la caridad cristiana nunca fué indiferente.

Su *martirio* acaeció el año 306 según Pisa; Croiset dice que el 303; otros autores aseguran que tuvo lugar el 304 ó 305. Flórez, en su *España Sagrada*, dice que fué en esta última fecha (1).

(1) El *Breviario Palentino* dice el 287; el *Granatense* el 309. Ambas fechas carecen de *documentos* que las justifiquen.

En el día de su *muer*te están conformes los autores: el 9 de Diciembre.

Delatada como ferviente adoradora del Crucificado y como propagadora de las doctrinas apostólicas en las masas que la seguían y escuchaban en Toledo, fué condenada por los dominadores á ser apaleada primero y luego azotada con cuerdas, después de ser atada á una columna según costumbre de los romanos.

Hasta la cárcel donde quedó encerrada y cargada de cadenas, siguiéronla otros cristianos ocultos, y no pocos gentiles, quienes derramaban copioso llanto al verla maltratada.

A todos consoló y excitó á perseverar en la fe con su habitual idioma.

Próximamente un año estuvo Santa Leocadia en el calabozo, sufriendo paciente los improperios de los idólatras, el frío y la humedad del lugar, la mala alimentación y el tormento de las cadenas.

Meditaba entre tanto la pasión y muerte del Redentor, y recordaba las *Sagradas*

Escrituras, como en pasados días lo hiciera en su morada.

Transcurrido este tiempo hicieronla saber que su querida amiga Eulalia, la niña Eulalia, *la mártir de Mérida*, había pasado á mejor vida ensalzando el nombre de Jesucristo.

Apoderóse entonces de Santa Leocadia pía é intensa congoja; se arrodilló y, haciendo sobre una pared de su prisión la señal de la cruz, imprimió en ella un ósculo y espiró. *Quam famam ubi Toleti Leocadia in vinculis excepit, Deo flexis genibus gratias agens, expiravit*, dice Juan Maldonado en su obra *Vitæ Sanctorum* (1).

Croiset dice que *su cuerpo fué arrojado al campo y sepultado por los cristianos*.

Cardenal Merino, en el artículo publicado en el periódico ilustrado *Toledo*, en 1889, asegura que Santa Leocadia fué

(1) Sabedores los tolelanos sin dula de la amistad de ambas mártires *Leocadia* y *Eulalia*, quisieron que los templos dedicados á las mismas en Toledo estuvieran próximos. Tan es así, que el de *Santa Eulalia*—parroquia mozárabe fundada en 559—radica hoy dentro de la feligresía de la parroquia de *Santa Leocadia*.

arrojada al campo por las almenas de la muralla próxima á la vega, hecho que no nos parece admisible, pues para haber lanzado sus despojos mortales á lugar indecoroso, bien pudieran los romanos hacerla caer al rodadero contiguo al *Capitolio* y á la *cárcel* en que murió la Santa, sin tener que cruzar el largo trayecto que mediaba desde éstos—al oriente de la ciudad—hasta el oeste en que citado autor supone fué violentamente abandonada.

Además, la vega estaba entonces poblada de edificios, y no habrían dejado á la vista de los transeuntes los restos de la popular mártir.

La creencia más fundada es que Santa Leocadia fué arrojada, según costumbre de los hijos de Roma, fuera de la ciudad, detrás de las ruinas de un templo pagano que existían en la vega, y que debieron pertenecer á un templo dedicado á *Mithra-Apolo*, pues es sabido que el culto y los sacrificios á éste se connaturalizaron en todas las provincias del imperio romano, y hallándose á la sazón pujante el *pueblo-*

rey en Toledo, no es de presumir que semejantes ruinas pertenecieran á templo de divinidad por ellos adorada.

Martín Gamero, en su *Historia de Toledo*, página 211, dice que al llegar á conocimiento de los cristianos de Toledo la muerte de su protectora, pudieron apoderarse de su cuerpo, y con la escasa pompa fúnebre que les era fácil disponer en aquellos tiempos, la depositaron en un lugar escondido, en el suburbio ó arrabal, fuera de los muros.

Notorio es que los cristianos solían cuidarse de recoger los despojos ó cenizas de los mártires, siempre que les era posible, no omitiendo gasto alguno—como dice Fleury en su obra *Las Costumbres de los Cristianos*, Valencia, 1771, tomo II—para comprarlos de los verdugos y enterrarlos decorosamente.

¿Puede asegurarse que los cristianos se encargaran de trasladar á la última morada el cuerpo de Santa Leocadia?... No.

Únicamente se dice que los cristianos la sepultaron, y la sepultaron clandestini-

namente; por tanto, parece natural que los romanos acompañaran el cadáver hasta dejarle en el lugar que anotado queda.

Por esta razón, al escribir el *artículo* que en nuestras *Tradiciones y Recuerdos de Toledo* lleva por epígrafe *El sepelio de una mártir*, y que se refiere á Santa Leocadia, digimos «los soldados imperiales atezaron con cuantos arreos eran indispensables, el vehículo destinado á este servicio, y antes que la noche tendiera por el horizonte sus enlutadas gasas, colocaron sobre aquél á la delicada mártir, sin cuidarse de cubrir sus flageladas carnes con sus ledos vestidos, y custodiándola cual reo que al suplicio camina, cruzando por el centro de la ciudad y saliendo por la puerta más próxima al circo máximo, se dirigieron al sitio mencionado, en donde como despojo vil de hidrófobo cuadrúpedo la abandonaron, sin darla siquiera sepultura».

El pintor D. Luciano Sánchez Santarén, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, nos ha obsequiado con el



boceto al óleo que representa el *Sepelio de Santa Leocadia*, habiéndose inspirado para trazarle en nuestro transcrito *párrafo*.

La composición, el dibujo, el colorido, la perspectiva, todo ha sido del agrado de cuantos peritos le han examinado, y le reproducimos á fin de que sea conocido.

Los *títulos* con que honra la Iglesia católica á la inclita toledana son varios.

El *Martirologio Romano*, el *Oficio Toledano*, aprobado por la Santa Sede, y el *pergamino* en que estaban envueltas sus reliquias, en el monasterio de San Gislén, la denominan *virgen y mártir*. El *rito mozárabe* la dice *confesora*.

Según los *Concilios Toledanos* y el *Código Veronense* puede llamarse á Santa Leocadia *confesor*.

Adón, vienense, dice *pasión de Santa Leocadia*, siglo IX. El Pacense—más de un siglo antes que Adón—la dice *virgen y mártir de Cristo* (1).

(1) Flórez. *España Sagrada*, tomo VI, vida de Santa Leocadia. El *acta de su confesión y pasión* se halla en este tomo, páginas 315 y siguientes, apéndice I.

Quién la canonizó. No conocemos documento ni obra en que conste qué pontífice elevara á los altares á Santa Leocadia.

No creemos posible encontrar ni una ni otra; juzgamos que, según costumbre de los primeros tiempos del cristianismo, se le tributaría culto por el clero y el pueblo — sin autorización expresa para ello, emanada de los prelados— sólo por el hecho de haber sido perseguida y martirizada por ofrecer á Dios su virginidad y profesar hasta su muerte la religión del Crucificado.

A propósito de lo que queda expuesto, á continuación transcribimos un párrafo de la *Voce della Verità* del 27 de Mayo de 1897; dice así: «La costumbre de canonizar los Santos fué antiquísima. En los primeros siglos de la Iglesia, los primeros santos fueron los mártires; los fieles erigían sobre las tumbas de aquéllos un altar para celebrar los santos misterios, y en esto consistía la primitiva forma de la canonización, etc.»

La Vera Roma del 23 de Mayo de 1897.

dice con relación á este mismo asunto: «muchos santos, por el acto mismo del martirio, recibían culto y honores del pueblo y del clero, etc.»

II

Patrona.—Milagros.—Sus traslaciones.—Certamen.

Por *Patrona* y *Abogada* especial de la imperial Toledo se la tuvo desde el tiempo de su martirio. Así lo asegura Pisa en la *Historia* aludida en otro lugar, y así lo confirma el *Himno* del rito gótico, cuyo autor se cree sea San Ildefonso, y que dice:

« Tu nostra civis inclita,
Tu es patrona vernula. »

Sus milagros. En la obra del padre Pisa, varias veces mencionada, se citan algunos milagros realizados por intercesión de la Santa.

Entre ellos descuella como más notable

el haberse aparecido á San Ildefonso el año 666, al ir á celebrar la fiesta en honor de la Santa, hecho que sin fundamento califica de *leyenda* la *Historia Crítica de los Falsos Cronicones* de Godoy Alcántara.

Necesitaríamos gran espacio si hubiéramos de consignar los beneficios públicos y particulares que la ciudad y los habitantes de Toledo han recibido y reciben con frecuencia por mediación de la heroica *patrona*. Lo prueban los numerosos *exvotos* colocados por los fieles en los muros de la *parroquia* y de la *basílica de los Concilios*.

Sus traslaciones. Habiéndose construido por los cristianos la *ermita* ú *oratorio* primitivo sobre el lugar del sepulcro de Santa Leocadia, quedó su cuerpo dentro de aquél, como quedó dentro de la *Basílica* al ser construída ésta por Sisebuto. (1)

Verificada la invasión sarracena de

(1) Pisa, en su citada *Historia*, folio 105 del libro II dice que se apareció la Santa á San Ildefonso "declarando con milagro visible y público el lugar donde estaban las santas reliquias y cuerpo de la gloriosa y Santa.

España, por temor á que fuera profanado por los árabes, le trasladaron los cristianos á Oviedo, juntamente con otras reliquias, hacia el año 777, y después al extranjero, siendo depositado según afirma la *Toledo Religiosa* de San Román y Carbonero y Sol, y otros autores, en el monasterio de monjes benitos de San Guislain, en el obispado de Cambray, provincia de Henao, en Flandes, donde se veneró hasta que por gestiones de un religioso de la compañía de Jesús, natural de Mora, de esta provincia de Toledo, llamado Miguel Hernández, que acompañaba al ejército real como confesor, se llegó á interesar el Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, quien por mandato de D. Felipe II logró que le fuese donado el cuerpo de la patrona de Toledo, verificándose el traslado bajo la protección del Príncipe de Parma D. Alejandro Far-

Leocadia.... que por la antigüedad del tiempo y las muchas mudanzas y variedades de la vida humana se ignoraba y había perdido la noticia donde era su sepulcro ».

nesio, Gobernador y Capitán General del expresado territorio (1).

Recibióse el *cuerpo de Santa Leocadia*, en la catedral de Toledo, en 26 de Abril de 1587, después de celebrar solemne fiesta en la capilla del Ayuntamiento, habiendo llegado á la basilica, erigida sobre su primitivo sepulcro, dos días antes.

Subiéronle al Ayuntamiento y catedral el rey D. Felipe II, nobles y dignidades del cabildo.

Certamen poético. Por acuerdo del cabildo de la catedral primada, se anunció, por medio de *Edicto*, impreso en latín, un *Certamen* en 1586 para conmemorar la traída del santo cuerpo de Santa Leocadia á esta su ciudad natal (2).

(1) Fué llevado de Oviedo á Henao, ignoramos con qué licencia, por un conde que vino de allá en 1080 á visitar el sepulcro de Santiago, según Parro en su *Toledo en la Mano*, tomo I, pág. 611, nota, y á ayudar al rey de Castilla contra los moros, según Pisa en su *Historia de Santa Leocadia*. D. Manuel López Coronado, en su libro inédito *La Catedral de Toledo y el Ochoavo*, dice que se dió de limosna al monasterio de San Gislén 300 ducados por la cesión del cuerpo.

(2) En las *actas capitulares* del referido cabildo de

III

Sus templos en Toledo.

Es notorio que fueron tres. Uno edificado sobre la *casa* en que naciera Santa Leocadia; otro en la *cárcel* donde falleciera, junto al Capitolio, y el tercero en el lugar de su *sepultura*.

En la época visigoda ya existía una *ermita* sobre el lugar que ocupó la morada de Santa Leocadia, *ermita* de la que, aunque arruinada durante la dominación sarracena, conservó memoria el pueblo creyente.

los años 1585 á 1587, se encuentran datos aislados que denuncian haber tenido lugar el expresado *cértamen*, sin que se haga constar en las mismas quiénes fueran los agraciados.

Las mismas *actas* conservan relación de otros asuntos referentes á la traslación del cuerpo de Santa Leocadia á Toledo.

Omitimos la publicación del *Edicto Capitular* en esta *Memoria* por haberlo verificado en una colección de *artículos toledanos*.

Verificada la reconquista, se descubrió parte de aquel *santuario* con la *cripta* en que según la tradición hiciera sus oraciones la *santa mártir*, y sobre ella se construyó la *Parroquia* que en nuestros días aun lleva su nombre, y que ha sufrido varias restauraciones, habiéndose verificado la más reciente á expensas de la reina María Luisa, esposa de Carlos IV.

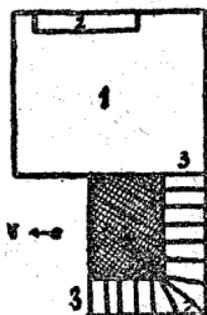
Consta de tres naves y pertenece á la arquitectura greco-romana, con arcos y cornisamento dórico.

Debajo del presbiterio queda la *cripta* antedicha, de la que acompañamos el plano.

El número 1 representa la *cripta*, el 2 el *altar* con imagen, el 3 la *escalera*, y el 4 la *base del pilar del arco del presbiterio*.

La *Torre* ó *campanario* es de estilo árabe, como debió ser la primitiva *parroquia* toda.

Pisa asegura que no existió esta iglesia



sino después de la reconquista. No somos de su sentir.

Otro *templo* fué construído durante el apogeo de los godos, y dedicado á la *mártir de Toledo*, sobre la *cárcel* donde fué atormentada.

Dice Pisa que le edificó el rey Sisebuto.

Después de la toma de Toledo, en 1085, fué elevado nuevamente aquél y convertido en *iglesia colegial*, que en posteriores días sirvió de templo á los religiosos capuchinos, trasladados al interior de la ciudad por el Sr. Cardenal Moscoso de Sandoval.

Este templo fué demolido y sobre sus cimientos se construyeron *anexos* del Alcázar real.

La *cárcel* ó *calabozo* está abierto parte en roca y el resto cerrado de fábrica, y tiene sobre sí una *lápida* que denuncia haber sido el lugar en que estuvo reclusa Santa Leocadia.

El coronel de Ingenieros D. Víctor Hernández, director de las obras del Al-

cázar y sus dependencias, nos ha manifestado que la *cárcel* es pequeña, y que al presente se encuentra lodada por exigirlo así necesidades de las dependencias que tiene al lado.

El *Santuario* de mayores dimensiones y ornamentación alzado en honor de Santa Leocadia, fué el del lugar en que la sepultaron, sitio que algunos autores dicen ya se conocía en la dominación árabe con el nombre de *Valle de Santa Leocadia*, en la vega.

En el siglo IV sólo hubo en aquel lugar un *oratorio* reducido.

El rey godo Sisebuto le demolió para construirle de nuevo, ampliándole y decorándole en el siglo VII y en él tuvieron lugar los célebres *Concilios de Toledo*.

Amador de los Ríos, en su *Toledo Pintoresca*, página 279, tomándolo de Mariana, dice que la Basílica de Santa Leocadia, *de labor muy prima y muy costosa*, fué fundada el año 618.

La misma obra, en la página 278, dice que, según algunos escritores, se edificó

expresada *basílica sobre las ruinas de un templo de romanos, cuyas columnas se emplearon en la nueva fábrica.*

Martín Gamero, en su *Historia de Toledo*, página 383, dice: «San Eulogio y el arzobispo D. Rodrigo califican la obra de este templo de admirable; el rey sabio la llama muy buena, y Mariana la tiene por labor muy prima y muy costosa».

Derruida ésta en los albores de la invasión islamita, al lado de sus escombros, y tal vez sobre parte de ellos, se instituyó una *macbora* ó *cementerio* árabe descubierto en gran extensión de terreno á principios del corriente año 1898.

Solamente se conservó sin profanar—y así puede asegurarse en tanto que otras excavaciones no amplíen y aclaren lo estudiado hasta hoy en este asunto—el sitio de las *sepulturas* de Santa Leocadia y San Ildefonso, á cuyo detalle contribuiría seguramente el elemento *mozárabe* de la ciudad.

Sobre tan venerandos sepulcros se reconstruyó la *basílica de Santa Leocadia*,

una vez realizada la reconquista, llevándola á término el arzobispo D. Juan II y dándola el título de *iglesia colegial*; dotándola de Canónigos.

En el siglo XVI quedó reducida á *iglesia Abacial*: en el XVIII se restauró á expensas de los toledanos; en el XIX, durante la *guerra de la Independencia*, fué otra vez demolida, no quedando en pie más que el *ábside* de la capilla mayor, de estilo árabe.

Los habitantes de Toledo la reedificaron entre los años 1816 y 26, dándola el nombre de *ermita del Cristo de la Vega*, y el cabildo primado en 1845, como patrono y administrador de ella, la restauró, y construyó á derecha é izquierda del ingreso del templo dos pórticos para enterramiento del clero catedral y personas distinguidas de la población.

Las *sepulturas* de la virgen y mártir Leocadia, y del capellán de la Virgen, San Ildefonso, se conservan cubiertas con un enrejado de madera, y sobre las *losas* respectivas se leen las *inscripciones* si-

guientes, escritas con letras de gran tamaño:

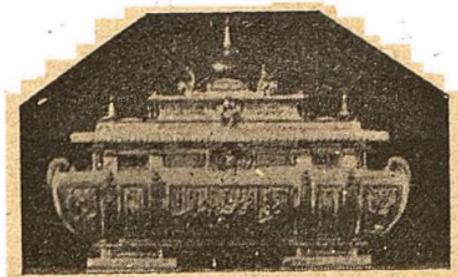
SANTA
LEOCA
DIA

SAN ILDE
FONSO

IV

Su cuerpo y reliquias.

El *cuerpo* de la ínclita Santa Leocadia, que se venera en la catedral primada, se halla depositado en una *urna* de plata



con adornos dorados y relieves que representan su presencia ante el tirano, su cárcel, su martirio, su traslación, su milagro principal, etc.

Fué construída, según unos, por Nicolás Vergara el joven, y según otros por Francisco Marino.

El libro *inédito* de D. Manuel López Coronado, presbítero, beneficiado y sacristán mayor de la catedral, dice que la *urna* costó 3.500 ducados, más 372 sobre lo ajustado; y que tiene de oro 62 ducados, y de plata 217 marcos, 4 onzas y 1 ochava.

Posee Toledo otras *reliquias* separadas del *cuerpo*.

Una se expone á la veneración en la *basílica de los Concilios*; otra en la *parroquia*, de la que acompañamos el grabado del relicario también; otra en la misma *parroquia*, de pequeño tamaño, que se da á venerar; otra en hermoso *relicario* en forma de navío, cuya reliquia se trajo de Flandes en 1505, de orden de D.^a Juana y D. Felipe el Hermoso, y que se halla



expuesta siempre en las gradas del altar de la virgen del Sagrario, en la catedral; *velo* cortado por San Ildefonso á la Santa cuando se levantó de su sepulcro, y la *daga* de Recesvinto que aquél utilizó para quedarse con aquella reliquia, venerados también en expresada metropolitana.

En Santiago de Compostela, según la *Consagración de la Iglesia Compostelana*, existían en 899 de nuestra era reliquias de Santa Leocadia.

Nos proporciona este dato la obra de Domenico Bartolini titulada *Cenni Biografici di San Giacomo Maggiore*, páginas 254 y 255. Roma 1885.

V

Estatua.--Tallas --Pinturas.--Terno.

Estatua de Santa Leocadia. El inmortal escultor Berruguete labró en el siglo XVI una colección de *estatuas de los patronos de Toledo* para colocarlas, de orden del

municipio, sobre las puertas de la ciudad.

La de Santa Leocadia fué colocada en la puerta de Cambrón, donde estuvo hasta que durante la guerra civil de 1833 dieron en lanzar piedras algunos ignorantes contra aquélla, con propósito de inutilizarla. Entonces dispuso el municipio que fuera trasladada al salón bajo del Ayuntamiento, según *Toledo Pintoresca* ya citado, y desde la casa consistorial la bajaron y colocaron sobre la puerta del templo de la antigua basilica de los Concilios, habiéndola cedido para este objeto el municipio al cabildo primado.

Dice Parro, en su *Toledo en la mano*, página 338, tomo II, que «es una soberbia estatua de Santa Leocadia, en mármol blanco y algo más de una vara de altura, con todo el carácter clásico de las antiguas esculturas griegas».

Para que comparando se aprecie mejor el valor y carácter de la estatua de Berenguete, acompañamos grabado de ella, y á su lado estampamos también el de una

estatua de la *sacerdotisa pública de Pompeya*,
EUMAQUIA, que se conserva en el museo
de Nápoles y que fué hallada en las ruinas
de la *Sodoma europea*.



SANTA LEOCADIA



EUMAQUIA

Tallas. La que recibe culto en la *parroquia* de la misma, es moderna y tiene próximamente un metro de altura. Acompañamos fotografabado de ella.

En la *cripta* de la expresada *parroquia*, donde como dice un *azulejo* en colores,

hizo penitencia la Santa, existe otra talla que la representa y que carece de mérito artístico.



En un altar de la restaurada *basílica de los Concilios*, hay una tercera de labor artística común.

Pinturas. En el presbiterio de la parro-

quia referida hay un lienzo de Eugenio Caxés. Representa Santa Leocadia rodeada de ángeles y de nubes.

En la *sacristía* de dicha *parroquia* con-sérvase otro lienzo en que están representados la Santa, su presentación al prefecto, la cárcel y San Ildefonso cortando el velo.

En la *Excma. Diputación provincial* se conserva otro de gran tamaño. Representa el entierro de Santa Leocadia, dentro de un templo (!). Hizo este cuadro un joven aficionado del pueblo de Esquivias, de esta provincia.

En el *salón de la sacristía* de la catedral existe otro lienzo. Representa el momento en que San Ildefonso cortó el velo á la Santa á presencia de la corte y el pueblo. Es obra de Orrente.

En la *capilla* de su nombre, en la catedral, también se conserva un lienzo pintado por el discípulo de Maella Ramón Seyro, manco de ambas manos.

En la capilla de San Ildefonso, próxima á la *parroquia* de la Santa, hay otro lienzo

de mala factura. Representa á Santa Leocadia en la cárcel.

En la *capilla del Colegio de Doncellas* ha pintado recientemente D. José Muriel una colección de *frescos* representando *santos de Toledo*. Entre ellos figura Santa Leocadia.

En el *claustro bajo* de la catedral primada pintó D. Mariano Maella dos *frescos*: uno—1776—representa á Santa Leocadia rodeada de ministros del gobernador romano, quienes la hacen comparecer ante su señor; otro, destruído hoy casi por completo, contenía á Santa Leocadia en la prisión. Sólo resta de él parte de la figura de Jesucristo, acompañado de celestial cortejo.

En la *obra y fábrica* de la iglesia primada se conservan tres *bocetos* de los anteriores *frescos* de Maella, y de otro que debió existir junto á los mismos en mencionado *claustro*.

Representa este tercer *boceto* Santa Leocadia muerta en la cárcel, y la misma presentada á Jesucristo, en el cielo, por

unos ángeles, y en segundo término la flagelación de la mártir en público (1).

Terno. El *terno* que se utiliza en la catedral de Toledo para la festividad de la *patrona*, es verdadera obra de arte (2).

Cedemos la palabra, para hacer la descripción de expresado *terno*, al *Inventario de alhajas y reliquias* de la catedral, hecho en tiempo del Cardenal Sr. Lorenzana, en 1792, el cual, en su folio 192, vuelto, se expresa á la letra como sigue:

«Número 1. Ornamento de brocado carmesí de tres rifas, en que hay capa, casulla, dalmáticas y frontal del mismo brocado: la capa es de una pieza; la cenefa muy rica, bordada de oro, y la capilla del mismo bordado é historia de la invención de la cruz: el cual ornamento mandó dar á esta santa iglesia el Sr. Cardenal don Pedro González de Mendoza, Arzobispo

(1) A estas *pinturas* súmese la del Sr. Sánchez Santarén, cuyo fotograbado acompañamos en lugar oportuno y algunas más sin importancia que se conservan en la *basilica* de la Santa en la vega.

(2) Se le denomina EL TERNO DE SANTA LEOCADIA

de esta santa Iglesia, y tiene dos estolas, tres manípulos de lo mismo y tres pares de cordones de seda carmesí y oro que sirven para cíngulos, con sus botones.

Consta haberse hecho este ornamento en Florencia: la casulla tiene la cenefa como la de la capa, labrada de la misma forma y es de una pieza: las dalmáticas tienen los rodapiés y bocamangas de hilo de plata y oro y tejidas las armas de dicho Sr. Cardenal, y cada una es de una pieza sin costura: tienen cuatro cordones grandes con botones y borlas de oro y seda carmesí y está todo forrado en tafetán carmesí con fundas de cotonía.

Tiene la capa un pectoral bordado de oro con las dichas armas: la cenefa con ocho figuras de apóstoles y santos en sus tabernáculos de oro bordados de matices, y en medio de ellos dos cuadros de oro matizados, con la salutación, y en cada cabo de ella un escudo de armas.

La cenefa de la casulla tiene en la delantera tres tabernáculos y dos cuadros en los pechos, y á las espaldas cuatro

tabernáculos, todo bordado de hilo de oro y seda, de matices, y un escudo de armas: un gremial del mismo brocado y de una pieza con dichas armas en medio, y en un festón verde, con cenefa al rededor, entre dos cordones de San Francisco, con sus borlas correspondientes.

El frontal es de una pieza con las armas de dicho Sr. Cardenal, con su capelo en medio de un festón de hilo del mismo brocado, con frontalera y caídas labradas de oro matizado con fianzas de oro y seda carmesí.

La frontalera tiene seis imágenes de apóstoles y Nuestra Señora, bordadas dentro de unos tondos.

Las caídas tiene cada una un tondo y dentro de él un obispo, y á los pies sendos tondos con las referidas armas, y encima de ellos unas letras negras bordadas que dicen AVE MARIA, el cual ornamento se refiere al número 11 de los anteriores inventarios.»

VI

Fiestas.—Indulgencias.

Fiestas. En la catedral primada celebranse en honor de Santa Leocadia dos fiestas.

Una el día 26 de Abril, día en que fue trasladado el *cuero* de la mártir á la metrópoli.

El *Directorio* para el rezo en la diócesis, durante el año corriente 1898, dice propósito lo que sigue: «Aprilis, 26, Fer. III. TRANSLAT. CORPORIS S. LEOCADIAE V. et M. *Dup.* col. rub. (T.) offic. et. Missa ut. not. *Credo* (in Metropolit... et civit tant)».

El libro inédito del Sr. López Coronado—que conservamos—titulado *Fiestas y ceremonias de la catedral de Toledo*, dando noticias de cómo se celebraba hasta hace pocos años la *traslación del cuerpo de Santa Leocadia* en la primada; dice así:

«La traslación de Santa Leocadia, hay

patrona (1). Pri.^a y ter.^a á baretas, y enseguida sexta: concluída se sacan Reliqs. Preste y carro para la Procesión, las Reliqs. y Preste entran en el coro, el carro se queda entre coros, concluída la incensación se da principio á la Procn., es entera con las tres Ests. regulares, asiste la ciudad, la misa es á papeles, hay todas ceremonias y sermón, de tabla en los mínimos, concluída la misa se lleva el carro á la Capilla del Sagrario, y el Mtro. de Cerems. acabado el Evangelio último baja al Coro, y con este los SS. de capas se ponen delante del carro, y para la introducción de las Reliqs. se dejan ocho SS. del coro derecho y se hace en la forma siguiente: delante del primer S. pasa el Guión, delante del segundo pasa una Reliqua. y delante del tercero otra, delante del cuarto otra, delante del quinto otra, y con esta dos SS. de capas, delante del sexto pasa el subdiácono y otros dos SS. de capa, y en este intermedio, pasan

(1) Campana llamada *patrona*.

los chicos con las hachas y carro; delante del séptimo pasa el diácono, y los otros dos SS. de capa, y delante del octavo pasa el Preste, al llegar al sepulcro del Cardenal, dan los SS. de capas los cetros á los chicos, entrando el carro dentro de la capilla del Sagrario, las Reliquias y Preste se entran en la Sacristía, y el Mtro. de Cerems. hace la venia vuelto al cabildo, y se concluye dicho acto».

En nuestros días ha sido suprimida tanta solemnidad; no hay *procesión*, en la que se llevaba la *urna del cuerpo* de la Santa, ni *misa á papeles*, ni *sermón*, ni asiste el municipio (!), quedando reducida la festividad á celebrarse con *rito doble*.

La otra fiesta se verifica el día 9 de Diciembre; de ella prescribe referido *Directorio* lo siguiente: «December, 9, Fer. VI (Jejun) *In Metropolit. et civit. S. LEOCADIAE V. et M. civit. Toletan. Patronæ Principal.* dup., 1, clas. cum octav. col. rub. (T.) Offic. ut. not. comm. Fer. tant. in Laud. et Missa *Credo. Praef. de Conceptione*».

El *Manual de las Sagradas Ceremonias* de la santa iglesia de Toledo, de 1889, refiriéndose á la misma fiesta dice á la letra: «Día 9 (Diciembre), Santa Leocadia. Estación al cuerpo en la capilla del Sagrario».

Lo que no cita el *manual*, y que al presente se verifica, es Prima y Tercia solemnes, procesión entera con *reliquia* de la Santa en manos de un ministro sacerdote—no el *cuerpo* en el carro—misa solemne á papeles y ofrenda.

En la parroquia de Santa Leocadia se celebran también dos fiestas en el año en obsequio á la titular.

El 26 de Abril, día de su *traslación*, hace la fiesta, con sermón, la *cofradía* de la misma santa, dándose á adorar la *reliquia* por mañana y tarde.

El día 9 de Diciembre hace la fiesta la parroquia, con sermón, dándose á adorar mañana y tarde la expresada reliquia de la patrona (1).

(1) A esta festividad asiste el cabildo de señores Curas párrocos por mañana y tarde.

En la basílica de los Concilios, en la vega, asimismo se celebran misas rezadas y se da á adorar la reliquia de Santa Leocadia los días 26 de Abril y 9 de Diciembre respectivamente.

Indulgencias. Visitando la santa iglesia catedral de Toledo, en la que como queda dicho se venera el cuerpo de Santa Leocadia, se ganan cuantas indulgencias están concedidas á la basílica de San Juan de Letrán en Roma, á la cual está incorporada.

Otro tanto podemos decir de la parroquia de la patrona de Toledo, por hallarse incorporada á referida basílica lateranense.

El Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Luis María de Borbón, en 9 de Marzo de 1806, concedió *cien días de indulgencia* á los fieles que recen delante de la efigie de la patrona de esta ciudad, Santa Leocadia, en su parroquia, un *padrenuestro* y *avemaría* rogando á Dios por la exaltación de la fe, extinción de heregías y por la paz y concordia entre los principes cristianos.

Su Obispo Auxiliar D. Alfonso, en 12 de Marzo del mismo año, concedió *cua-
renta días de indulgencia* en las mismas
condiciones.

El Pontífice Gregorio XVI, por breve
dado en Roma á 2 de Septiembre de 1845,
otorgó *indulgencia plenaria y remisión de
todos sus pecados* á los fieles que arrepentidos,
confesados y comulgados visitaren
la basílica de Santa Leocadia en las vis-
peras y días *26 de Abril, 9 de Diciembre y
23 de Enero—San Ildefonso—* y en los
siete viernes siguientes á Pascua de Resu-
rrección, rogando por la exaltación de la
fe, la paz y concordia entre los príncipes
cristianos y la extirpación de herejías;
teniendo la *Bula de la Santa Cruzada*.

VII

Obras que tratan de Santa Leocadia.

Además de las anteriormente citadas
en esta *Memoria*, anotamos las siguientes:

SANTA LEOCADIA. *Leyenda Histórica en verso*, por Francisco Valverde y Perales. Toledo. Imprenta y librería de Fando y Hermano. Comercio, 31 y Alcázar, 20. 1887.

Esta obrita, en 4.º, de 18 páginas, obtuvo el primer *accésit* del premio del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo en el *certamen científico, artístico y literario* celebrado en dicha ciudad en la noche del día 15 de Septiembre de 1887, por la Sociedad Económica de Amigos del País.

Su autor es capitán de la Guardia civil.

SANTA LEOCADIA. *Leyenda*, en verso, por Carlos de Peralta. Madrid. Imprenta Colonial á cargo de G. Gutiérrez. Glorieta de Atocha, 8. 1891. 4.º

Está dedicada al Emmo. y Rvdmo. señor Cardenal Payá.

MÁRTIR DEL ALMA. Tradiciones y leyendas del P. Capella, tomo I. página 219.

Afirma esta *tradición*, si mal no recordamos, que Santa Leocadia había de pasar el río Tajo para ir á los subterrá-

neos en que se guarecían los cristianos. Este hecho no resulta cierto: la vega de occidente en Toledo, se halla limitada por la margen derecha de indicado río, en la cual se cree se ocultarían los cristianos.

— *vida, Martirio y Tradición de la gloriosa V. y M. ^{ta} Leocadia, por Miguel Hernandez, Toledo 1591.*

VIII

Observaciones.

Juzgaríamos oportuno que las *arcas ó urnas* que contienen los cuerpos de los patronos de Toledo *San Eugenio y Santa Leocadia*, fueran expuestas á la veneración pública en el lugar que les corresponde, no en el *relicario* de la catedral.

Sería bien visto que se colocaran en la *cripta ó confesión*, como se dice en Italia, la cual en Toledo se denomina *capilla del Sepulcro*, que se halla debajo del presbiterio de la metrópoli, y podría iluminarse con luz eléctrica, como lo está la de *San Carlos Borromeo* en Milán.

*
* *

Las *medallas* del siglo XVI que representan á *Santa Leocadia*, escasean notablemente, así como son difíciles de hallar las de *Santa Casilda*, toledana también.

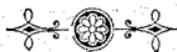
No holgaría la reproducción de unas y otras, ni la de sus *grabados* ó *estampas*.

*
* *

Al solar en 1894 el pavimento deteriorado del sitio que ocupan los fuelles del órgano de la parroquia de Santa Leocadia, se encontró una *viga llena de labores árabes*, que cedió el párroco Sr. Berdinos al Museo provincial de Toledo por iniciativa del autor de esta *memoria*.

Trozos de otras se las llevaron distintos feligreses.

Todas pertenecían sin duda á la antigua parroquia árabe.





**Acabóse de imprimir esta memoria
en el Establecimiento tipográfico
de D. Julián de Lara, el día VII de
Diciembre del año del Naci-
miento de N. S. Jesucristo
MDCCCXCVIII**





Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

